
La soledad del riesgo.

Erase una vez un banco que descubrió que para ganar dinero había que incentivar el consumo. Para ello dio las órdenes precisas para que la plantilla que estaba en contacto directo con la clientela estuviese todo el día pensando cómo colocar préstamos y vender todo tipo de productos con financiación y seguros.

Para conseguirlo tenía toda una serie de personas interpuestas sin ningún contacto con la clientela. Los más cercanos a las oficinas se llamaban DAN y varias veces al día preguntaban a los que estaban con los clientes cuantas operaciones habían hecho. Mandaban listados y clasificaciones para avergonzar a los últimos y así conseguían que todo el mundo vendiese.

Esa misma entidad bancaria tenía un departamento con personas de cara seria, gesto torcido y poco dados a las palabras. A estas personas se les encargaba que vigilasen a los que estaban con los clientes para ver como vendían.

Si les parecía que vendían mal castigaban, sólo a los que tienen contacto con los clientes, jamás a ninguna de las personas interpuestas.

Quién concede el riesgo esta solo ante el peligro. ¡Ten cuidado!

Y colorín colorado esto te puede pasar a ti.

Desde LAB y ELA exigimos a la dirección que deje de presionar de estas formas a los trabajadores de las oficinas. La dirección de esta entidad es conoedora de todo lo que sucede. Es decisión suya como y de que maneras se vende y como y a quién se le piden cuentas.

Si te encuentras en alguna situación incómoda, no dudes en ponerte en contacto con LAB y ELA. En soledad se toman las peores decisiones.